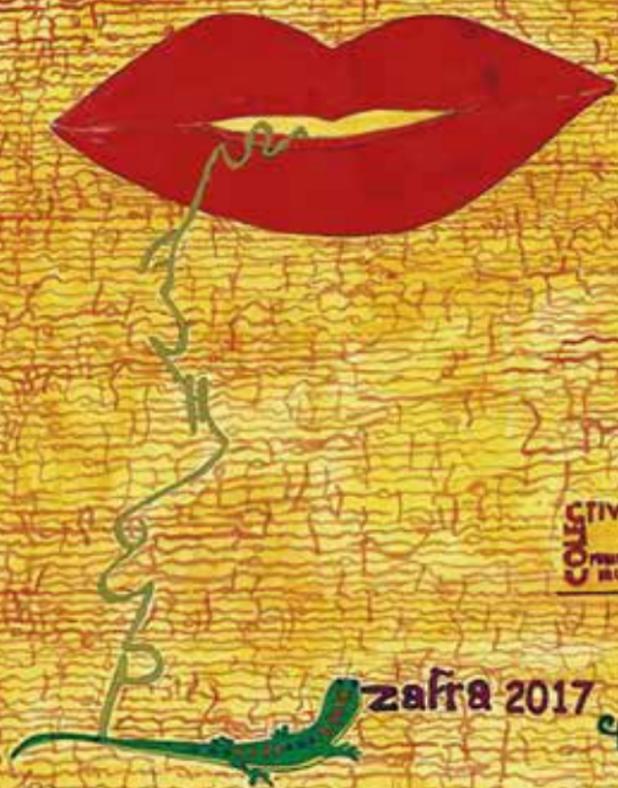


V Premio microrrelatos  
manuel j. Peláez



SELECCIÓN DE TEXTOS



V PREMIO DE MICRORRELATOS  
“MANUEL J. PELÁEZ” 2017

Selección de textos

Colectivo Manuel J. Peláez

[www.colectivomanueljpelaez.org](http://www.colectivomanueljpelaez.org)

Primera edición, 18 de junio de 2017

© Textos: autores antologados

© Imagen de portada: Carmen Álvarez

Patrocina: Solventia

Imprime: Estugraf S. L.

Depósito Legal: BA-000199-2017

*Impreso en España*

# PRESENTACIÓN



*El Colectivo «Manuel J. Peláez» se creó en memoria de una persona, pero a partir de un grupo de ellas y con la intención de expresar parte de lo que bulle en la sociedad de una pequeña ciudad extremeña. Estamos en tiempos de reclamar muchas cosas y una de ellas es que no todo lo que merece la pena sale en los telediarios. Hay mucha vida más allá de adonde llegan las cámaras de los reporteros. Originado en homenaje a Manuel J. Peláez —uno de esos amigos que a cualquiera se le puede cruzar en la vida pero se nos cruzó a nosotros— el Colectivo ha sido manifestación de los afanes de un grupo de gente empeñado en hacer de la cultura una forma de ser. Como en lo pequeño se resume, en cierto modo, lo que todos somos, y la literatura no es mala forma de contarlo, decidimos crear un premio alrededor del más minúsculo género de las letras (si olvidamos ciertas modalidades poéticas): el microrrelato.*

El Premio de Microrrelatos «Manuel J. Peláez» cumple un año más. Tras las ediciones de 2013 (ganada por Isabel Urueña Cuadrado, con «Última duda»), 2014 (en la que se alzó con el galardón Ángel Pontones Moreno, con «Reconocimiento»), 2015 (que ganó «El timo» de Diego Rinoski) y 2016 («Indigestión» de Eva Limendoux fue el texto ganador) el premio alcanza la quinta edición.

Si en las ediciones anteriores fueron admitidos 1.800, 1.565, 1.752, 1765 textos, respectivamente, en esta ocasión se han presentado más textos (de 9 a 317 palabras) que nunca, 1.881, procedentes también de

varios países. La presidenta del jurado ha seguido siendo María del Carmen Rodríguez del Río, presidenta del Colectivo y catedrática de Lengua y Literatura. Han continuado también como miembros del jurado Mercedes Santos Unamuno (vicepresidenta del Colectivo y profesora), José Manuel Martín Portales (poeta y periodista), Luciano Feria Hurtado (poeta y profesor) y Juan Santos Rincón Morales (maestro). Pero ha salido de él este año Diego Rinoski, siendo sustituido por Eva Limendoux, ganadora del premio en la pasada edición. Como secretario del jurado, con voz pero sin voto, ejerció un año más el profesor José Carlos Martínez Yuste que, junto con José María Lama Hernández, se encargó también de la revisión de los textos para su edición.

El jurado seleccionó 329 de los textos presentados, luego 70 y de ellos escogió 46, para centrar en 10 las últimas deliberaciones. Los textos de Francisco Germán Vayón Ramírez, Manuel Amorós Juan, Ana Fúster Martínez, Luis Manuel García Méndez, Rafa Heredero García, Ana Cristina Lluch Romero, Laura Lorenzo Orts, Rocío Stevenson Muñoz, Alfonso Valle García y Lucía Vigil Rubio resistieron hasta el final. Entre ellos, se alzó con el premio el microrrelato «Rugido» de Francisco Germán Vayón Ramírez.

El V Premio de Microrrelatos «Manuel J. Peláez», dotado con 1.200 euros, se entregó en un acto público celebrado el domingo 18 de junio de 2017 en Zafra.

Como venimos haciendo desde hace cinco años con volúmenes similares, ofrecemos en este librito los cuarenta y seis textos finalistas. Una vez más, agradecemos la participación de todos los escritores y las escritoras que han presentado sus relatos al certamen y a la empresa SOLVENTIA, de Zafra, que —junto al propio Colectivo— lo ha financiado. Y felicitamos efusivamente a los finalistas y al ganador del premio.



## MICRORRELATO GANADOR



## **Francisco Germán Vayón Ramírez (Sevilla)**

Germán Vayón nace en Constantina (Sevilla) en 1959 y estudia Magisterio en las especialidades de Ciencias Sociales y Educación Física. Actualmente imparte clases de Historia a alumnos de la ESO.

En 2007 gana el I Certamen ACB.com con un relato sobre baloncesto. En 2009 gana el Meliano Peraile con *Fuenteovejuna dos mil ocho*. Ha sido finalista, entre otros, del ExNovo, La Sonrisa de Quevedo, El Bulle y La Oveja Negra.

*Mi primer contacto con el microrrelato se produjo en un curso de escritura creativa impartido por la escritora Nerea Riesco a finales de 2008. Hasta entonces, si acaso había reparado en alguno, lo había equiparado al clásico aforismo, o a la greguería, con la que estaba familiarizado por el amor que por ella sentía uno de mis profesores del instituto.*

*La atrevida ignorancia me había hecho creer que no eran más que un producto de literatura menor, y el imponerse brevedad una excusa que ponían aquellos a los que les faltaban recursos para desarrollar textos de al menos mediana extensión. Pero la profesora insistió, mostró ejemplos y nos hizo acometer el que parecía fácil empeño. Para escribir dos o tres, de apenas unas líneas, empleé tanto tiempo y esfuerzo como para componer los más extensos de mis relatos; y desde entonces empecé a disfrutarlos.*

*El microrrelato es el reino de la precisión: cada palabra tiene que ser la exacta y estar en su lugar, y un título mal elegido, un signo de puntuación descolocado, algo que es inapreciable en una novela o incluso en los cuentos, puede arruinar el trabajo de muchas horas. Y es que no es nada fácil resumir una vida como lo hace el escritor Javier Mije en su Autobiografía, con tan solo dos palabras: Pido perdón.*

## RUGIDO

Rodeada de barrotes soy feliz entre leones y tigres, fieros, amenazantes. Mi látigo los asusta, mi voluntad los dirige, un simple gesto mío los dobla. Son criaturas inofensivas, no me aterran sus rugidos. El resto del día vivo acobardada, porque no hay látigo, gesto ni voluntad que me proteja de la falsa sonrisa del payaso con el que convivo.



**PRIMEROS FINALISTAS**  
(Por orden alfabético de apellidos)



## **Manuel Amorós Juan (Beneixama, Alicante)**

Arquitecto licenciado por la Universidad Politécnica de Valencia. Colabora durante los primeros años 90 con artículos divulgativos de arquitectura en el diario *Información* de Alicante. Profesor de matemáticas en IES de Villena. Colabora con el grupo Zarangollo Teatro realizando el diseño escenográfico. Publica diversos relatos en la Editorial Irreverentes: *Antología del Relato Negro II*, *Antología de Relatos Sexto Continente*, *Antología del Microrrelato II*. Gana el concurso de inicios de novela de la Escuela de Escritores de Barcelona.

### **RIVALIDAD**

Seguimos sin hablarnos, apenas intercambiamos un escueto saludo de cortesía antes de las partidas. El tablero de ajedrez es el campo de batalla donde cada tarde, en este bar, recreamos nuestra rivalidad. Hace años, cuando todavía éramos amigos, yo le arrebaté su pieza más preciada: su dama. El Gambito del Amor, ya sabéis, no admite descuidos.

Desde entonces jugamos cada partida como si fuese la última de nuestras vidas. Lo hacemos a la vieja usanza, sin relojes, y a veces también sin piezas, sin tablero, sólo con los recuerdos.

Hoy llueve y no ha venido.

## Ana Fúster Martínez (Cartagena, Murcia)

Nacida en Cartagena. Comenzó a escribir microrrelatos en 2012 y ya no imagina su vida sin ellos. Ganadora del certamen “Esta Noche Te Cuento” (ENTC) en sus ediciones II y V, el “II Certamen San Silvestre Salmantina” y el “I Certamen Valle de Alcudia”, sus textos aparecen en varios recopilatorios. Coordina la sección de microrrelatos en la revista cultural *Amanece Metrópolis*, de Alicante.

### CONFLUENCIAS

*A Miguelángel Flores*

Aquel café olía a salitre. Lo noté al empezar a removerlo, justo después de añadirle las dos cucharaditas de azúcar de siempre. Era un olor a red de pesca puesta a secar que me distrajo de la conversación con mi anfitriona, y mira que tenía yo ganas de verla. Me dije que eran cosas mías y me concentré en el cotilleo especialmente sabroso que llevábamos entre manos. Pero cuando iba a beber el primer sorbo, los vapores del líquido caliente me dilataron las aletas de la nariz con su perfume soleado a pueblo blanco. Al mirar el café, vi con tanto estupor como certeza la superficie de un mar en calma.

Dicen que la curiosidad mata al gato. Con el alivio de saberme humano, me zambullí sin temor en la taza, con la esperanza de que mi amiga, que me miraba boquiabierta desde el borde, disculpase aquella despedida a la francesa. Buceé junto a un banco de sargos, sobre una llanura de posidonia y bajo las ondulaciones irisadas de una medusa. Solo ascendí cuando pareció que los pulmones iban a estallarme. Emergí en nuestra cama, contra la boca de mi marido.

Cuando ya exhaustos de piel y besos nos derrumbamos el uno junto al otro me confesó, entre susurros de deseo recién satisfecho, que lo había despertado un rumor de olas. Y que esa mañana mi cuerpo sabía a café con dos cucharaditas de azúcar.

## **Luis Manuel García Méndez (La Habana, Cuba)**

Ha ejercido la docencia universitaria, la investigación y el periodismo. Ha publicados diecisiete libros de poesía, no ficción y narrativa, entre ellos: *Habanecer*, *El éxito del tigre*, *Diario Delirio Habanero*, *El Señor de los naufragios*, *Bitácora del silencio* y *Última muerte de Basilio El Bendito*. Ha dictado conferencias en universidades de Cuba, México, Brasil, Alemania, España, Costa Rica y Suiza. Textos periodísticos y literarios suyos han aparecido en publicaciones periódicas, selecciones y antologías de ocho países, traducidos a seis idiomas. Fue jefe de redacción de la revista Encuentro de la cultura cubana hasta su cierre en 2009. Reside en Houston, USA.

### **MIENTRAS SUEÑA**

La niña desconoce la voluntad niveladora del agua. Rellena grietas y oquedades, se infiltra hacia las profundidades, allana las montañas y descansa algún tiempo en el mar antes de remontar el cielo.

No sabe que abluciones, bautismo, mikve o amrit sanskar corroboran la pureza de ciertas religiones. Además de la maldita agua que ella acarrea desde los cinco años, están el agua bendita y el amrita, la que corre por los ríos Ganges y Jordán. Nunca ha oído hablar de Tales de Mileto. Ignora que el agua es la sustancia primera, el arjé del cosmos, uno de los cinco elementos en la fi-

lososofía tradicional china. El setenta y cinco por ciento de su cuerpo. Y a mil kilómetros del mar, jamás ha visto una medusa, animal líquido.

Sí sabe del agua pesada, no en los reactores nucleares, sino la que ella acarrea cinco kilómetros cada mañana desde un pozo al oeste de El Obeid, mientras se sueña con una bata blanca y un estetoscopio al cuello, la doctora que reverenciará toda su aldea. Ignora que a dos kilómetros de distancia viene hacia ella una facción del penúltimo Frente de Liberación Nacional. Catorce hombres que han demostrado su voluntad de desyerbar el luminoso sendero de la nación. Enemigos y neutrales son extirpados sin misericordia. Y, ya de paso, van repoblando el país con su ADN libertario que siembran a mansalva en los fértiles vientres de la patria.

Abrumada por el peso del agua y del sol sobre sus hombros, la niña olvida el estetoscopio. Alcanzar la aldea antes del mediodía es ahora su único sueño. Ignora que catorce hombres se aproximan a sesenta kilómetros por hora en una camioneta Mitsubishi. No obstante, la niña aprieta el paso. No lo suficiente.

## **Rafa Heredero García (Laguna de Duero, Valladolid)**

Nació en Valladolid en 1965. Es licenciado en Geografía e Historia en la especialidad de Arqueología y diplomado en Historia y Estética del Cine por la Universidad de Valladolid. Ha publicado el libro *La censura del guion en España. Peticiones de permisos de rodaje para producciones extranjeras entre 1968 y 1973*, y varios artículos sobre cine en estudios dirigidos por la Cátedra de Cine de la Universidad de Valladolid, además de otros sobre excavaciones arqueológicas en varias monografías científicas. En el año 2011 empezó a escribir microrrelatos para diferentes certámenes literarios y ha sido ganador o finalista en varios de ellos y seleccionado para ser incluido en más de cincuenta antologías.

### **EL RECLAMO**

*«Colocado en un tránsito histórico,  
pagaré con mi vida la lealtad al pueblo»*

**Salvador Allende**

Este otoño los ahorcados dispuestos en las calles por el ayuntamiento lucen mucho más. A contraluz, bajo un cielo cubierto de nubes grises y luminosas, se balancean indolentes colgados de árboles, farolas y balcones con el atractivo de un reclamo irresistible. Los turistas solo necesitan su cámara de fotos y buscar el encuadre y un enfoque adecuado para conseguir esas fotografías de belleza hipnótica que tanto los seduce. Han comenzado a visitar nuestra ciudad en oleadas,

superando cualquier previsión de los responsables que idearon esta campaña. Los jueces se están viendo obligados a imponernos penas capitales por delitos cada vez más insignificantes para poder programar ejecuciones a diario. Nadie se atreve a salir ya de su casa y las autoridades empiezan a impacientarse.

**Ana Cristina Lluch Romero**  
**(Aldea del Fresno, Madrid)**

Nació en Elda (Alicante) en 1973. Pasó una infancia feliz subida a los árboles, escuchando buena música y viendo atardecer. Cuando cumplió 18 años quiso ser periodista y se instaló en Madrid para estudiar Ciencias de la Información. Acabados sus estudios cambió el oficio de informar por el de contar y desde entonces “vive del cuento”. Es narradora profesional, animadora a la lectura y escritora de cuentos. Podrán encontrarla como Ana Titiricuento en festivales, teatros, bibliotecas, plazas... allá donde se crucen las palabras con las miradas.

**SELFIE**

Mientras nacía su hijo, el hombre sacó su teléfono móvil y se hizo un *selfie*. Lo primero que vio el niño al nacer es que su padre le daba la espalda.

**Laura Lorenzo Orts (Ginebra, Suiza)**

## **GRIETAS**

Un resquicio de luz se cuele por una ranura de la persiana. ¡Bien! No me he quedado ciega esta noche. Miro la luz mientras me cubro primero un ojo y luego el otro, comprobando que conservo la vista en ambos. Y es que, ¿cómo saber si te has quedado ciega en plena oscuridad? ¿Cómo saber si tus sentidos funcionan cuando no hay nada que los estimula? Por eso, trato siempre de buscar estímulos, de crear grietas en habitaciones oscuras por donde se cuelen la luz, el sonido, el viento y (de vez en cuando) también algún mosquito molesto. A veces soy un poco pillita y, desde la ranura de mi persiana, trato de verte sin que me veas. Me pregunto, entonces, si tú también estarás mirándome por las grietas de tu persiana, deseoso como yo de vivir.

## **Rocío Stevenson Muñoz (Alcalá de Henares, Madrid)**

Rocío Stevenson Muñoz, de Madrid, fue galardonada con el primer premio en el "Cuarto Certamen de Jóvenes Creadores de Relato" de Alcalá de Henares y en el "III Certamen Internacional de Relatos Hiperbreves" de la Universidad Popular de Talarrubias. Asimismo, se le concedió el segundo premio en el "X Certamen de Relato Corto San Isidoro de Sevilla", en el "I Premio Cervantes para Jóvenes Creadores" y en "Concurso de Poesía Breve Harawiku". Ha sido finalista en diversos certámenes literarios y sus textos aparecen publicados en varias antologías.

### **EL COLECTOR**

Colecciona incisivos. Los limpia y guarda en bolsitas que después precinta. Están clasificados siguiendo un criterio estricto: la fecha de extracción sumada al nombre y apellidos del dueño. Es meticuloso. Sus conocidos afirman que su comportamiento raya lo obsesivo, aunque desconocen su pasión coleccionadora.

No es una empresa sencilla. Todo surgió a partir de un encuentro fortuito con un incisivo en una acera de Milwaukee. No pudo evitar el escalofrío placentero que recorrió su estómago ni la ligera excitación que tiñó sus pupilas. A partir de aquel punto no hubo vuelta atrás.

Hoy es un gran día. Se celebra al norte de la ciudad una convención sin precedentes y el colector

abandona su piso a las nueve en punto. Viste un traje de raya diplomática anticuado y porta un maletín de cuero en cuyo interior dormitan cincuenta bolsas de plástico precintadas y etiquetadas. Cada una tiene una historia que contar y un final esperpéntico. En la convención habrá personalidades relevantes del mundo del coleccionismo criminal y tiene especial interés en conocer a Mauro Silva quien, en su repertorio, cuenta con algunos pasadores de pelo extraordinariamente antiguos. Es parte fundamental que el objeto coleccionable provenga de un acto luctuoso, aunque no es obligado que el coleccionista haya tenido implicación en el mismo. Una participación directa, empero, supone siempre un aumento en el valor del objeto.

Los pasos del colector abandonan el ritmo pausado habitual y se tornan erráticos. En su andar despistado, sostenido por el deseo de alcanzar su destino, no es consciente del metal que acaricia su piel entre los omoplatos y que penetra su carne atravesando el corazón. Apenas tiene tiempo de pensar en las cincuenta bolsas que habitan su maleta antes de expirar.

Roberto Mora, coleccionista de trajes de raya diplomática, lo desviste en un callejón antes de encaminarse a una convención sin precedentes que se celebra hoy al norte de la ciudad.

## Alfonso Valle García (Morón de la Frontera, Sevilla)

Estudié Filología Hispánica. Colaboré en las revistas locales, ya extinguidas, *El Cuarto Blanco* y *La Espada Flamígera*, con algún que otro relato. Trabajé en un bar durante 27 años. En 2015 acabé un máster de Escritura de Guion. Actualmente me peleo con los olivos y con la tecla de las mayúsculas. “Todavía” se lo dedico a mi abuelo que, con 92 años, se toma todos los días dos vasos de vino blanco: ¡Salud!

### TODAVÍA

Mi abuelo estaba a punto de llorar. Sus ojos brillaban. No era justo hacer llorar a un hombre de noventa y dos años. Mi padre le decía que había sido un dictador. Que lo tuvo trabajando doce horas diarias por la comida. Que no fue al colegio hasta que tenía nueve años y que todos los niños se reían de él porque no sabía leer ni escribir. Que había perdido la cuenta de las palizas, sin motivo, que le había pegado. *Esas cosas no se olvidan*, decía mi padre. Mi abuelo me miraba sin saber qué decir. Yo seguía sentado en aquel sofá, lleno de pelos de gato, pensando la manera de decirle a mi padre que se callara. Pero la bofetada llegó de repente. A compás. No provocó ningún sobresalto en el Universo: sonó grandiosa. *Todavía soy tu padre*, sentenció mi abuelo. Con sus pasos torpes se fue para la cocina.

Mi padre se quedó callado, unos seis segundos: ahora el que estaba a punto de llorar era él. De un salto, se levantó, me miró y salió. Yo seguía sentado en aquel sofá, lleno de pelos de gato, sin saber qué hacer ni qué decir.

Mi abuelo apareció con un vaso de agua y su gato que lo seguía. *Tú... tranquilo*, me dijo, *ya se le pasará.*

## Lucía Vigil Rubio (Madrid)

Tengo 22 años. Estudio Historia del Arte, y me encanta unir mis dos pasiones, el arte y escribir; por eso me inspiré en *La joven de la perla*, de Vermeer, para el microrrelato. Siempre me ha gustado leer, y he escrito varias cosas, la mayoría cortas, desde los 12 años o así. En agosto de 2016 fui una de las ganadoras del concurso presentado por la Biblioteca Nacional "Declárate a Shakespeare" con motivo del centenario, y Shakespeare siempre ha sido una de mis principales referencias literarias, junto con Lope y Oscar Wilde.

### LA JOVEN, LA PERLA

Ella te mira. Tú no eres capaz de reaccionar; le has pedido que se ponga ahí, que se ponga esas telas, que se ponga ese pendiente, todo parte de un experimento. Le has pedido que se gire, en un instante, como presa de un impulso súbito. Ella lo hace; inocente, sigue tus instrucciones, sin saber lo que pasa por tu cabeza. Tú, que te creías tan listo, que pensabas que ibas a dominarla, que ibas a dibujar su perfil como si esos ojos te pertenecieran, ahora estás paralizado.

La musa te mira a los ojos, no entiende tu reacción. Tu cara no es la que ella esperaba. Os miráis; buscas algo en sus ojos, un brillo, un pensamiento, algo que te indique por qué tu cuerpo no re-

acciona. Parece tan inocente... Pero te domina, te domina por completo. Su belleza, sin quererlo, te domina; su inocencia, sin quererlo, te vence.

Ninguno de los dos se mueve. Por un instante, te parece ver algo en su mirada. Se pasa la lengua por los labios carnosos, deleitándose, saboreando. ¿Lo ha hecho sin querer, un impulso súbito, como lo que tú querías? ¿O ha sido consciente de tu turbación, del efecto que su belleza provoca en ti, y simplemente ha querido provocarte? Ha querido medirte, ha querido saber qué ocurre, por qué no te mueves, y ha decidido ir un poco más allá.

Ese gesto simple te desarma, notas un escalofrío en la espalda, un movimiento ajeno a tu voluntad. Ella desvía los ojos con lentitud; ahora no queda duda. Ella es la modelo, pero tú eres el observado, el objeto de deseo. Qué tonto fuiste pensando que el pincel podría hacerla tuya... cuando son sus labios, sus ojos, y ese condenado pendiente el que ha conseguido invertir las tornas.

Se levanta, se acerca, las telas susurran al rozarse unas con otras. Después, no recuerdas nada.



**RESTANTES FINALISTAS**  
(Por orden alfabético de apellidos)



## RABIETA

Jesús Adin Valencia (Colima, México)

Bíblica:

–*¿Las computadoras tienen filamentos de oro?*

–*Hagamos un becerro.*

Lleno de ira, Moisés rompió las *tablets* contra el suelo.

## AQUELLAS LUCIÉRNAGAS

Victoriano Alcalde Azcune (Irún, Guipúzcoa)

Para siempre guardaré este recuerdo: Era un atardecer de verano. Arriba, en el pajar, las luciérnagas comenzaron a titilar, pálidas y fantasmales, entre las montañas de hierba recién segada. Las pobres luciérnagas aún no sabían que ya no estaban en el campo, que la hierba en la que habitaban, aunque todavía verde, ya estaba muerta.

Aquellas luciérnagas me enseñaron algo que no está en los libros.

Aquellas luciérnagas, como tú y como yo, hasta el último momento cumplieron con su hermoso destino de iluminar la noche. Sin conocer jamás el desaliento, ni la tristeza.

Felices en su propia luz.

## HERENCIA

Margarita del Brezo (Ceuta)

Heredé la bicicleta de mi hermano una fría tarde de invierno. Siempre deseé tener una como la suya, con el cuadro rojo y brillante y suspensión en la rueda delantera. Recuerdo que, a pesar de la emoción del momento, no estaba tan feliz como había imaginado. Al principio me costó mantener el equilibrio, me temblaban las piernas y me aferraba con tal fuerza al manillar que me hacía daño. Poco a poco aprendí a respirar hondo para espantar la angustia. Desde entonces no he dejado ni un solo día de pedalear hasta quedar exhausto. Necesito sentir el latido desbocado de su corazón en mi pecho.

## **ALEACIÓN IMPOSIBLE**

Javier Castrillo Salvador (Tarilonte de la Peña, Palencia)

Nunca lo pude comprender: ¿Qué le atrajo de aquel tipo frío y duro, con el alma de acero, si ella era noble y pura cual lágrima de plata? Y peor aún ¿Por qué seguía conmigo?

## EL RELOJ

Lucas Catalán Garrido (Palencia)

El reloj fue lo primero en entrar, así que siempre estuvo ahí, presidiendo desde la chimenea con su rotundidad de mármoles y ángulos el gran comedor de la nueva casa en París. A las seis marcaba la hora de los cócteles, a las siete y media la cena. Luego, por su esfera brillante, bajo la muchacha de cabello corto y su papagayo, discurrían las horas cuando las fiestas se alargaban y el gran espejo que había detrás les devolvía la imagen de todos ellos felices, sonrientes, achispados. Porque la Gran Guerra había quedado atrás, porque la gente quería volver a reír, acortar las faldas y alargar las noches. Los negocios de Pierre les abrieron aquella luminosa casa asomada al Sena y ella la llenó de novedades; de nuevos amigos, las butacas atrevidas, mesas de formas imposibles, lámparas de vidrios multicolores creando un juego de espejos en los rincones, el tocadiscos, los ritmos americanos de trompetas y bajos. Y la música sonaba tan alta, tantas vueltas dieron bailando, que no pudieron oír que algo se quebraba bajo los pies. Lo anunciaron los periódicos, la radio, “el crack”, decían. Y cuando se fue el dinero, se acabaron los amigos y las fiestas, y poco a poco se fue vaciando aquella nueva vida, hasta que el propio Pierre se esfumó. Y el reloj fue lo

último en salir, y por eso a ella le gusta pasar por delante del escaparate de la boutique de empeños al salir de su jornada en el taller. Se queda unos segundos mirándolo y sonríe. Guardan juntos el secreto de sus años más felices.

## REFLEJOS DISTORSIONADOS

Ana Díaz Velasco (Madrid)

No tengo foto en mi perfil, aun así siempre logro una cita. Mi prosa las desarma. Punto de encuentro: laberinto de espejos del parque de atracciones de Madrid. Les parece un juego irresistible. Me encanta verlas reflejadas, la rosa en el pelo, la mirada perdida, espigadas como una figura de Modigliani. Yo aparezco luego. Tras ellas. Alto y delgado con mi periódico bajo el brazo. Cuando se van a girar, las paro con la mano sobre el hombro. La presión justa con los dedos. Puedo llegar a sentir el escalofrío en su nuca, la humedad de sus labios, el calor en sus muslos... Pero nunca logro retenerlas demasiado. Siempre acaban dándose la vuelta y rompiendo la imagen en mil pedazos. Algunas me entregan la rosa antes de irse; las menos, un beso al aire de despedida. Y la cita se queda en eso, tan solo en eso, en un efímero encuentro de reflejos distorsionados.

## PARADA DE AUTOBÚS

Julio Farfán de los Godos Gómez (Barcelona)

Esperan en el banquillo a que la vida en cualquier momento les saque a jugar.

Esperan.

El autobús no es más que una excusa fugaz.

## TINTA Y ALAS

Isabel María Ferrer Galiana (Valencia)

Si me entendieras cuando te hablo, si no pensaras que me limito a escupirte fuego por la boca. Si dejaras de atacarme sin cuartel, de presentar batalla a cada instante. Si vieras más allá de las apariencias. Si olvidaras mis escamas, verías que además de dragón, soy un gran poeta.

## APNEA

Luis Miguel de la Flor Gómez (Sevilla)

A menudo me vencía una tímida somnolencia al volante, más de una vez me sorprendí entregado a esporádicas cabezadas que no duraban más de un segundo. Parecerá una imprudencia pero, lejos de inquietarme, me propuse mejorar con la práctica la capacidad de conducir en este estado. Al principio me quedaba traspuesto en rectas con poca densidad de tráfico. Poco a poco fui prolongando los intervalos, aprendí a tomar las curvas medio adormilado, así hasta que llegué a recorrer distancias considerables en fase de sueño profundo, como si una especie de piloto automático me llevara. No me da miedo conducir dormido, incluso me produce cierto orgullo haber alcanzado este nivel de perfección técnica. Ahora lo que de verdad deseo es despertar y que se acabe de una vez este viaje.

## LA LLUVIA

Alberto Ismael García Aguilar (Salamanca)

Al principio no supe cómo explicarle a mi hijo lo que estaba ocurriendo; ni yo lo entendía bien. Fuimos muchos –cada uno desde su azotea– los que gritamos y levantamos en brazos a los críos para que les dejara subir a la embarcación que ya zarpaba, pero de nada sirvió. Aquel miserable, desde la última cubierta, agachó la cabeza y guardó silencio, y entonces desistimos. Bajé al salón, en donde ya había entrado el agua, y busqué en vano algo con que flotar por si dejábamos de hacer pie.

*–¿Por qué no podemos subir? –preguntó mi niño.*

*–No sé. Pero este no era el trato. La construimos para irnos todos cuando comenzara la lluvia. Engañó a todo el pueblo.*

Poco a poco, los ruidos de aquella manada universal que ese viejo llevaba consigo se fueron desvaneciendo.

## LA RELIQUIA

Carlos García Fandiño (Puertollano, Ciudad Real)

Cuando el señor Obispo recibió el cuerpo incorrupto de San Vladimiro, todos se maravillaron por su piel casi traslúcida pero tersa; sus facciones eran un poco brutales –a saber qué tormentos habría sufrido antes de morir– pero perfectamente definidas; sus ropas resultaban extravagantes, pero debían ser propias de su época. Era una reliquia magnífica.

Cuando empezaron a aparecer devotas muertas junto a la vitrina en que se exponía el cuerpo incorrupto, la gente se alarmó. El Obispo no entendía nada.

La policía tomó cartas en el asunto. El detective García fue el encargado del caso. Al visitar la capilla de San Vladimiro algo le llamó la atención: en las comisuras de la boca del cuerpo santo había unas manchas que recordaban sangre seca. “Bueno –pensó– también hay Vírgenes que lloran sangre”. Pero cuando se inclinó sobre el rostro incorrupto, y vio aterrado que los ojos del cadáver se abrían súbitamente y que sus manos lo atenazaban con fuerza sobrehumana, sólo atinó a exclamar: “¡Por Dios, San Vladimiro!”.

Cuando San Vladimiro lo atrajo hacia sí, antes de morderle el cuello con unos colmillos hiperdesarrollados, respondió: “Con confianza, llámame Vlad, Vlad Draculea el *Empalador*”.

## VUELO

Javier Esteban González Andújar  
(Buenos Aires, Argentina)

Ella cree que se fue muy lejos, pero la verdad es que la tengo atrapada en mis costillas y nunca la dejé salir. Ya anduvo sin rumbo una vez, eso fue lo que me hechizó. Prefiero a los perdidos antes que a los que conocen todos los atajos. Ella no tenía nada y no quería a nadie. En algún lugar le contaron que la libertad es eso. Y ahora que de nuevo la soledad es el único pájaro que le canta al oído, me pregunto: ¿Qué tan lejos pensará que están esas nubes? ¿Cuánto en kilómetros y cuánto en recuerdos? Triste modo de descubrir que la distancia no alivia. La pena de libertad se purga en la peor prisión, una tan enorme que nadie alcanzó jamás a tocar sus muros.

## CARNÉ

Joaquín González Norniella (Gijón, Asturias)

Una vez que hubo sacado la carta del buzón, comprendió amargamente que su vecina no había retirado la denuncia y, contrariado, abrió el sobre con la desgana propia de quien conoce el contenido a la perfección. En efecto, la notificación confirmaba su condena a los tres temidos meses de nulidad personal completa (N.P.C.); además, lo conminaba a asistir, durante ese tiempo y con régimen diario, al humillante Centro de Recuperación de Valores para Adultos, donde sería obligado a recapacitar, entre otras cosas, acerca de los microdelitos que lo habían llevado a perder sus veinte puntos de moralidad (P.M.). En su caso, la instancia recogía una extensísima lista de fundadas acusaciones: 'Retención de cambio erróneo favorable en cafetería', 'Falta a la verdad en explicación de ausencia de devolución de llamada telefónica (tres veces)', 'Negación de saludo a persona conocida (cinco veces)', 'Aducción de prisa ante petición de encuesta (dos veces)'... Abrumado, llegó al final de la fría relación de descatos, 'Omisión de ayuda a vecina con bolsas de la compra', y recordó, con la cara teñida de vergüenza, el polémico día en que se instauró el carné de identidad por puntos (C.I.P.), cuando, convencido de ser una gran persona, apostó cinco mil peseteuros contra sus amigos a que lo mantendría siempre intacto.

## TRENZAS

Rafael González Serrano (Borox, Toledo)

Leandro Pinilla es nuestro panadero. La verdad es que como están las cosas es un milagro que conserve su horno. E incluso puede presumir de que el éxito no le ha sido esquivo. De hecho, comentan que la venta de trenzas ha aumentado, y coinciden que se debe a un sustancial cambio en el sabor. Podría estar feliz con su buena situación, sin embargo, sufrió, recientemente, la pérdida de su hija pequeña y, por lo que dicen, encuentra consuelo al elaborar la masa de estos bollos infrecuentes, permitiendo que caigan, con libertad, las lágrimas sobre la mezcla. Después, dibuja en cada molde el único peinado bonito que sabía hacer a su pequeña.

Cada trenza tiene un fuerte sabor a melancolía que gusta mucho a los clientes.

## **EL EFECTO MARIPOSA**

Rafa Heredero García (Laguna de Duero, Valladolid)

La violencia del huracán, convertida en un ligero soplo al otro lado del mundo, despertó a una mariposa que tímidamente se echó a volar.

## ANOMALÍA

Miguel Ibáñez de la Cuesta (Santander)

La sirena varada en la playa se volvía con nostalgia hacia el océano y cantaba, y su canción, de una belleza estremecedora, hacía que todos los ahogados salieran del agua para volver a la tierra, y así fue como la tierra se empezó a llenar de muertos con los ojos vacíos y las manos enredadas en algas, y no sabemos el momento exacto en que la belleza se convirtió en terror –el primer ahogado que volvía pasó casi inadvertido, el segundo nos fascinó, el tercero empezó a inquietarnos...–, pero sí recordamos la noche en que unos cuantos nos acercamos a ella y la empujamos al mar para que retornara a las profundidades, y cuando su cola de pez dejó de brillar en la superficie suspiramos de alivio, porque es mejor para todos que las leyendas se desarrollen según lo previsto.

## INSPIRACIÓN

Miguel Ibáñez de la Cuesta (Santander)

En la tienda de insomnios me dijeron que la creatividad del mío había caducado. Me había servido para escribir poemas, relatos, cartas al director y un artículo sobre la invasión de las aceras por parte de los ciclistas –“El peatón, esa especie en peligro”–; pero ahora mi insomnio ya no servía para nada.

Así que salí a comprar otro y me encontré con que están carísimos. Un abuso. Me puse a escribir otro artículo, esta vez sobre el escandaloso precio de los insomnios, que los pone fuera del alcance de la gente común, pero necesitaba un insomnio para escribir sobre los insomnios. Así es la vida, una pura paradoja (esa podría haber sido la idea para otro artículo si no me dedicara entonces a dormir a pierna suelta).

Me tuve que conformar con un insomnio de segunda mano. Su dueño anterior era un naturalista famoso. No diré el nombre por discreción, pero sí diré que tenía una orientación clara, una elección temática que dejó una marca imborrable en su insomnio.

Ahora solo escribo sobre somormujos.

“El somormujo, esa especie en peligro”.

“Señor director: quisiera corregir una inexactitud del artículo sobre el somormujo lavanco publicado el día...”.

“-Me temo que hoy no va a ser un buen día, James-, observó el inspector O’Connor mientras contemplaba distraídamente el vuelo de un somormujo...”.

Y no es que me queje, pero qué no hubiera hecho yo con un insomnio nuevo, o al menos con el de un especialista en unicornios, en sirenas, en dragones.

“Señor director: con respecto al asunto, tan debatido, de la ponzoña del basilisco...”.

## **LOS IMPOSIBLES**

Daniel Jovanovich (Córdoba, Argentina)

A ella le faltaban los abrazos. A él, los brazos.

## (IN) JUSTICIA

Nélida Leal Rodríguez (Cádiz)

La acusada, de diecinueve años ya caducos, está llena de tatuajes y tiene la mirada extraviada. Es fácil intuirle su próxima fecha de caducidad, a pesar de su extrema juventud: nada puede protegerla *sine die* del efecto de las drogas, la prostitución y una vida peligrosa, siempre en el mismo filo de la navaja, una vida que la ha llevado a rondar la puerta de los juzgados una docena de veces y que al fin la sitúa ante mí. A mis años, y con tanto a cuestas, no debería ni detenerme a escuchar su discurso, plagado de clichés que aun así tomo por ciertos. No le falta un detalle: está repleta de resentimiento y frustración desde que fuera abandonada en la primera niñez, aunque, afirma, sus males comenzaron incluso antes, por ser la bastarda de un tipo de posibles que se negó a hacerse cargo de ella y de su ya difunta madre, víctima de la misma clase de destino que le espera a ella.

–*Por ahí estarán mis medio hermanos, viviendo mucho mejor que yo* –resopla, indignada por haber sido privada de oportunidades desde el mismo instante de ser concebida.

–*Le ordeno callar con alguna frase apropiada de*

*“no es relevante”, y trato con esfuerzo de centrarme en mi trabajo, soy la máxima autoridad de la sala, no puedo flaquear. Su abogado defensor –de oficio, por supuesto– no es malo del todo, aunque por otro lado, esta chica está condenada de antemano, pero ya es tarde para sentimentalismos a destiempo. Me gustaría ayudarla, es real que sus hermanastros viven infinitivamente mejor que ella y mucho me temo que acabe como su madre, pero el solo hecho de mirarla me perturba.*

Es el vivo retrato de esa chica de los bajos fondos que seduje sin pensar hace algo más de veinte años.

## ESPIRAL

Juan Manuel Márquez Núñez  
(San José de la Rinconada, Sevilla)

Laura despertó sobre un amanecer en lunes y en otoño. Supo, nada más abrir los ojos, que había estado soñando, pero no despertó a tiempo para retener ese sueño en su memoria, en sus manos, en su piel, allí donde los sueños queden retenidos. Desnuda y cálida, salió de la cama y se dirigió a la cocina. Bebió agua, cogió algo de fruta, se sentó en la mecedora y se dejó ir al ritmo de un vaivén dulce, también otoñal. Volvió a quedarse dormida. Soñó entonces que despertaba y que no recordaba un sueño reciente, que salía desnuda de la cama e iba a la cocina a beber agua y a comer fruta sentada sobre una mecedora. Allí se quedaba dormida hasta que despertaba sin recordar el sueño que acababa de tener. Volvió a despertar. De nuevo, no recordó el sueño. Miró su reloj. Se le había hecho algo tarde. Se duchó con prisa, se vistió y bajó a la calle despeinada, aún húmeda. Alzó la mano para llamar a un taxi. Subió. El taxista la miró por el retrovisor. Laura le dijo que no sabía dónde tenía que ir, que llegaba tarde a algún lugar, a una cita, pero olvidó anotarla en su agenda. “Lléveme a mi cita, por favor”. El taxista encendió el intermitente y tomó camino, calle tras calle, mirando números, buscando

pistas, pensando lugares para citas de trabajo, de amor, de reencuentros. Al cabo, volvió a dejar a Laura en el mismo lugar donde la había cogido: “creo –les dijo a los ojos perdidos que asomaban al balcón de su retrovisor– que su cita es aquí mismo, en su casa, con usted”. Laura abonó la carrera y agradeció con una sonrisa al taxista. Subió. Volvió a desnudarse y a coger fruta. Se sentó en su mecedora y de nuevo se dejó dormir.

El taxista no movió su coche.

Se quedó abajo.

Esperándola.

## CRUCE DE TRENES

José María Mirete Hernández (Santa Pola, Alicante)

En el ajetreo de la estación de trenes camino por el andén número siete. A cada lado hay un tren estacionado. Miro las gigantescas peceras que me parecen los vagones. Con la misma curiosidad que cuando era niño miraba los peces globo, los peces espiga, los peces ángel... nadar lentamente en la pecera del salón de casa.

Los pasajeros van y vienen por el pasillo de los vagones. Unos aprovechan la parada para manipular sus equipajes. Otros están ensimismados, con los oídos tapados con los auriculares. Los que atraen mi atención son los que cruzan miradas con los del tren de enfrente.

El cruce de trenes, el cruce de miradas teje una tela de araña de hilos de colores alimentada por espontánea atracción. Todos desconocen la vida de los otros. La araña que teje es la curiosidad, el magnetismo de lo estético.

La parada dura minutos. Suficiente para distraer el tedio del viaje. ¿A qué dedicará su vida este hombre? ¿Cómo se llamará esa mujer? ¿Estará casado aquel hombre? El tiempo pasa. La magia se esfuma. Llega la orden telemática a la cabina

de uno de los maquinistas. La locomotora, con forma de bala de cañón, empieza a rodar despacio.

Con injustificada inquietud los pasajeros aprovechan los últimos instantes. Van quedando atrás caras y preguntas sin respuesta. El momento queda roto; pero quizá no para siempre. La memoria guarda recuerdos insospechados. Cuando menos los esperamos aparecen.

A toda velocidad queda desactivado el instantáneo campo magnético creado por la voluntad de decenas de ojos.

## A MEDIA VOZ

R. Helena Molano Gil (Coria, Cáceres)

Al otro lado escucho su lectura a media voz, profunda y de una entonación inmejorable. Respeta las pausas, declama las admiraciones y preguntas. Lee una hora. Después suspira y apaga la luz. A los diez minutos ronca y si se desvela retoma la lectura, pero esta vez en silencio. Así me he perdido algún que otro capítulo interesante. Aunque este pequeño detalle no me importa; a la noche siguiente pego de nuevo la oreja a la pared atrapada por la voz del desconocido inquilino del piso de al lado.

Esta mañana, como una colegiala ruborizada y nerviosa, he sucumbido a la tentación: desde hace apenas veinte minutos le espera un libro de relatos eróticos discretamente envuelto en papel de estraza en su buzón.

## LA CAMISA NUEVA

Juan Muñoz González (Gijón, Asturias)

Desembaló con mimo la camisa que acababa de comprar. Con paciencia estoica fue quitando, uno a uno, los alfileres que la sujetaban. Cuando terminó, desplegó la camisa agujereada, la tiró a la basura, y guardó los cincuenta y cuatro alfileres.

## LA REUNIÓN

Ana Pedrera Gómez (Malpartida de Cáceres, Cáceres)

La primera persona del singular siempre se esfuerza por alimentar la voraz necesidad de contemplación que reclama su propio ombligo. Engulle la cercanía que le ofrece el tú, silencia las palabras amistosas de él o ella, mientras que directamente olvida la existencia del nosotros, vosotros y ellos. El fin justifica los medios se dice, mientras se admira en el espejo de los éxitos.

Parece no importarle el material con el que ha ido construyendo los muros de esta casa suya, tan cubierta de mármol como de vacío. “Ego, luego existo”. Se permite la licencia de transponer significados y así avanza en su acuciante deseo por ser y estar por encima de todo y todos los demás. Y así, cambiando unas simples palabras por otras, ha ido ascendiendo hasta alcanzar el clímax del reconocimiento profesional. Sonríe. Se sabe ganador en el juego falaz de la apariencia. Me extiende la mano y yo la aprieto con fuerza, sin dejar que la mía se deje oprimir por toda la opulencia de este alto directivo, tan bien peinado y vestido como yo... Tan ruin y despiadado como lo soy yo.

¿Empezamos la reunión?

## DÍAS PERFECTOS

Milagros Piña Ávila (Talavera de la Reina, Toledo)

Suspiras con fastidio y te quejas de que no hay ningún día perfecto.

Yo te miro comprensiva levantando la vista de mi libro.

Las sábanas asépticas de tu cama están arrugadas de aburrimiento, pero esta vez no diré nada. No debería quejarme del desorden. Dentro de poco, no lo habrá.

Estás un poco pálida, pero bella como siempre, con ese pañuelo azul que dolorosamente ha usurpado el lugar de tu hermoso pelo, y respiro hondo intentando impedir que la angustia llegue hasta mi rostro.

Sonrío –me es imposible hablar–, y me devuelves una sonrisa de esas tuyas.

Entonces pienso: sí hay días perfectos... hoy aún estás aquí.

## LA VIEJA DEL ANTICUARIO

Alberto Porras Echavarría (Madrid)

Ella me miró mal cuando froté el cachivache de latón. De repente, envuelto en un humo azulado, él emergió ante los dos.

*–No concedo deseos: materializo pensamientos. Así que vigilad la mente –nos advirtió.*

“Joder”, pensé sin pensar. “Éramos pocos y parió la abuela”.

Asistimos a la vieja entre los dos; el genio la abanicaba mientras yo saqué a la criatura.

## DE EMBRUJOS Y DEBILIDADES

María Posadillo Marín (Alhaurín de la Torre, Málaga)

Yo, Ernesto Valenzuela, hombre cabal por parte de padre, me dejé embaucar por una chiquilla de pueblo. Enamorado de las leyendas que acompañan a los lugares con encanto, me aventuré a indagar en los frondosos parajes de Villaperdida del Campo. Encandilado con el paisaje, fui a topar con una jovencita de pelo bravío y torneadas curvas, sometida al castigo del veraneo rural. Sin más entretenimiento que mi persona, zascandileaba todas las mañanas observándome, hasta que, sabiendo de mis intereses, me salió al paso con una noticia inusual. Por boca de su abuela y lengua del diablo, me contó la extraña costumbre de las mujeres del lugar de reunirse en aquellarre las noches de luna llena junto al estanque. Movidito por la curiosidad, me dispuse a asistir a tal acontecimiento. Mas, después de mucho esperar, no vi allí trajín alguno; solo un chapoteo en el agua que me descubrió, bajo la claridad más indecente, el cuerpo desnudo de la muchacha, sonriéndome con descaro. No sé si fue el influjo de la luna o los calores de la noche, pero me vi perdiendo el pudor entre los brazos de esa fiera. Allí, ni meigas, ni calderos, ni hechizos. Me había engañado. La muy bruja.

## PERSPECTIVA CENITAL

Javier Revilla Cuesta (Madrid)

La casa parece diferente vista desde el techo. El salón lo veo más espacioso, la foto de familia se muestra más entrañable y el cuadro que nos regaló tu madre, desde una perspectiva cenital, hasta resulta sugerente.

No sólo eso. Aquí, además, reina la paz, la dicha y el silencio. Me siento en armonía con todo el universo y nada me perturba. Ni siquiera ver mi cuerpo tendido encima de la alfombra y a ti, desesperada, intentando reanimarme.

Me voy que ya me están llamando desde el túnel. Por cierto, me acabo de dar cuenta de que en una de las vigas del techo ha empezado a hacerse fuerte una colonia de termitas...

## MOLESTIAS

Alberto Rodríguez Guerrero (Santoña, Cantabria)

Ayer Manolito encontró uno flotando en el agua cuando estaba jugando con la pelota y hoy Arturo me ha dicho que ha visto otro tirado sin ningún disimulo en la arena cuando ha ido a hacer pis detrás del puesto del socorrista. Qué contrariedad, no se puede consentir. No volvemos a veranear en el Mediterráneo, cada día está más lleno de cadáveres.

## SÍNDONE

María Isabel Roldán Salgueiro (Sevilla)

Es opinión generalizada que siempre demostró una gran humildad. Pocos cuestionan, igualmente, que si algo la caracterizó fue una permanente vocación de servicio. Durante toda su vida arropó a los enfermos, acompañó a los moribundos en su último viaje, contribuyó a la dignidad de quienes murieron en circunstancias desagradables. Estuvo presente en la venida al mundo de tantos niños... Y supo mantenerse recta ante las múltiples vejaciones que soportó, ante la lujuria que vivió tan de cerca. Quienes intentaron manchar su imagen no lo consiguieron. Sufrió martirio centrífugo y la marcaron a hierro. Incluso se le atestigua el milagro de hacer visibles a algunos espíritus errantes. Hoy, movida por la presión de sus seguidores, la Iglesia ha dado un paso definitivo para proclamar la santidad de la sábana.

## SIMETRÍA

Jorge Saiz Mingo (Burgos)

Tomamos otra en el único antro que quedaba abierto, la curda llevadera, los colores del amanecer desteñidos. En el mostrador un melencólico engurruñó el ceño al divisarnos en el horizonte de la desidia. Al cabo, sin alardes ni juramentos, permitió que tomáramos la última al amparo de la zozobra. La ninfa, entre la pericia juguetona de la lengua y los dominios respingones del trasero, se enroscó a mi cintura en un sofá aterciopelado alumbrado por una lámpara penumbrosa. En sus labios, de una tacada, leí cien versos dedicados a la excomunión mientras ella, implicada hasta los ojos, me susurraba una turbonada de secretos de bruja voluptuosa. Acabamos en un hotelucho cercano, la astucia adormilada, los fantasmas del deseo espeluznantes. El recepcionista garabateó mi nombre en el registro con desgano de nonagenario e hizo caso omiso del arma que se asomaba bajo el forro de mi americana. En la nevera brillaba la codicia de los hielos y tres dedos de güisqui se ahogaron en una marea de picardías. Nos entusiasmamos con celo de hienas angurrientas, los empujones caninos, la belicosidad de las dentelladas amoratada. Sin embargo, antes del clímax, su muñeca de diosa apostó de súbito por un órdago a la grande y blandió un cachorrillo

parecido a esas pistolas de agua con las que juegan los niños en el ardor del verano. El silencio tunante de los testículos se encogió entonces de rebato al escuchar, antes de la simetría rabiosa de los dos tiros, que era la huérfana del tipejo que maté antes de ayer.

## 167 TROZOS DE PLOMO

Christos Theodorou, Barcelona

El 23 de mayo, por la mañana, Bonnie Parker y Clyde Barrow cayeron en una emboscada y fueron asesinados a tiros por la policía de Texas y de Louisiana. Los agentes tenían órdenes expresas de vaciar sus cargadores y así lo hicieron: los cuerpos de los fugitivos fueron perforados por 167 balas.

Esa misma mañana, Clyde se había levantado temprano como solía. Miró por la ventana los sauces y como una ligera brisa mecía sus ramas. Más tarde, preparó un café y se sentó en la cama. Sentir el cuerpo de su amante lo apaciguaba. Al acabar el café, apoyó la taza en la mesita, abrazó la espalda desnuda de su pareja y la despertó con un beso a la mejilla.

Esa misma mañana, Bonnie tenía un sueño profundo. Soñaba que estaba en la casa de su abuela. Salía de la puerta y corría jugando con los otros niños al lado de unos escombros. De repente se tropezó, intentó amortiguar la caída, pero su mano izquierda cayó con fuerza en un clavo oxidado. Miró al agujero en su mano, miró a la sangre, pero no sentía ningún dolor. Se despertó al sentir el brazo de Clyde en su cintura y su cara

recién afeitada en su mejilla. Se estiró y sonrió feliz. El olor a café le alegraba la mañana.

Estaban ya preparados para marcharse. Siempre elegantes los dos, él con su chaleco y su gorra, ella con su pañuelo verde azulado y sus gafas marrones: parecían dos estrellas de cine. Subieron al Ford B V8, se miraron a los ojos durante un eterno instante y se besaron. En esa misma mañana, se sentían tan ligeros que hicieron falta 167 trozos de plomo para mantenerlos en la tierra.

## SUBLEVACIÓN

Emilio Valdivié Ponce, Avilés (Asturias)

*La primera embestida fue contra el título. Quedó mal parado, pero con las mayúsculas al frente pudo repeler y diezmar al comando de sinónimos que había lanzado el ataque avanzando por el margen izquierdo.*

*Los párrafos mejor posesionados se afanaron en mantener la cohesión y conservar las líneas, pero un empuje de parte del resto del texto no tardó en producirse con violencia y algunas palabras se vieron entremezcladas llegando a conformar frases incoherentes.*

*Alguien, a garrotazo limpio, olvidó su función de símbolo admirativo; otros, haciendo de garfios puntiagudos, dejaron de realizar su labor inquisitiva.*

*Los asteriscos y los guiones, que al principio fueron más dados al diálogo, comenzaron a volar como armas arrojadas, y muchas palabras, situadas en el desarrollo, no resistieron y fueron desalojadas.*

*El punto final se mantuvo confiado por creerse imprescindible, y fue hecho pedazos y expulsado por*

*tres puntos suspensivos que desde el margen derecho lo tenían en la mira desde hacía rato.*

*Ante tanto caos, el desconcierto comenzó a reinar entre las líneas; las palabras ya no significaban ni expresaban nada en absoluto...*

... el novel escritor no había podido conciliar el sueño; se dirigió al estudio y tomó el borrador que había estado escribiendo hasta muy avanzada la madrugada, y con un sentimiento de culpabilidad, se dispuso a reescribirlo...

## LA GUERRA DE UNA HORA

Carlos de la Vega Villar (Valladolid)

Estamos todos ocupando plazas y calles, esperando. Hace rato que nos dieron las últimas instrucciones para lo que se avecina. Somos todos voluntarios y sumamos más de veinte mil combatientes venidos de todas partes; hay grupos internacionales entre nosotros. No tenemos mandos, ni generales, ni capitanes, ni siquiera un sargento o un cabo que nos dirija. No hemos recibido instrucción específica en este tipo de lucha; vamos por libre y nos guiamos por instinto.

Hay una calma tensa en la espera; todos estamos preparados con nuestra munición a mano, listos para comenzar las hostilidades en cuanto alguien de la señal. Los vecinos y residentes han protegido las puertas y ventanas de sus casas con parapetos de madera y metal; la munición pesada está prohibida y eso facilita una defensa efectiva. Pronto una corriente roja cubrirá el suelo y salpicará las paredes por todas partes.

Ha sonado la señal. Apenas se han apagado los ecos del primer estampido y ya he recibido el primer impacto; me ha alcanzado en el hombro izquierdo que, rápidamente, se ha teñido de rojo. Me sobrepongo y contraataco. Los enemigos

están por todas partes: enfrente, a los lados y a mi espalda. Acabo de tirar contra un tipo con el que hace apenas una hora me tomaba un café.

Ha empezado la tomatina.

## EL DON

Manuela Vicente Fernández (Viana del Bollo, Orense)

Tengo el extraño don de escuchar a los objetos. A menudo, estos tienen tal necesidad de hablar que me los llevo a casa. Mis hijos no comprenden por qué tengo la vivienda llena de trastos y dicen que es por el síndrome de Diógenes, que me afecta desde que vivo sola. No sé qué tiene que ver el sabio de Sinope conmigo, pero supongo que él tenía también este don y, por eso, acabó viviendo en un tonel, para no escuchar más las voces de las cosas que lo rodeaban. A mí no me molestan, porque me llevo bien con todas, solamente las sillas se ponen un poco impertinentes si no las atienden, y les da por atrancarme el paso. El otro día la tele se estropeó y me dijo: “No quiero que me arregles más, porque no aguanto más películas y telediarios”. Desde entonces, es la encargada de moderar las conversaciones, salvo cuando llegan mis hijos y se apaga.

## LA EVASIÓN

Manuela Vicente Fernández (Viana del Bollo, Orense)

Comenzamos a pintarlas como un juego, en una de las muchas vueltas que solíamos dar en torno al muro del patio. Uno de nosotros comenzó, no importa quién, porque cuando llevas el mismo uniforme no hay grandes diferencias entre unos y otros. Existen los matices, claro, y causan grandes conflictos a la hora de convivir, pero para los ojos que nos miran, todos somos iguales. Una masa de fracasados, simples delincuentes que luchan entre sí para sobrevivir. Pues en una de esas vueltas apareció. Una mariposa roja pintada con sangre. ¿De qué otro tipo de pintura podíamos disponer en un lugar como este? Se estableció el juego, y las normas fueron surgiendo sobre la marcha: Una mariposa, primer aviso. Dos mariposas, y era hora de jugar a los dados. Tres mariposas, y uno de los nuestros volaba por encima del muro. Pum, así de fácil.

BASES V CONCURSO DE MICRORRELATOS

“MANUEL J. PELÁEZ”



El Colectivo Manuel J. Peláez, constituido en el año 2010 con el fin de contribuir a la participación ciudadana y al desarrollo cultural, se honra en llevar el nombre de Manuel J. Peláez García (Zafra, 1952-2008), profesor e historiador, hombre de la cultura que hizo de la tolerancia y de la alegría su razón de vida. En su memoria se convoca la quinta edición del concurso literario de microrrelatos ajustado a las siguientes bases:

*1.- Podrá participar cualquier persona, presentando un máximo de dos microrrelatos, originales e inéditos.*

*2.- El texto será de tema libre, escrito en castellano y con una extensión mínima de 9 palabras y una extensión máxima de 317 palabras, incluyendo las del título.*

*3.- Todos los textos enviarán un solo correo electrónico, con uno o dos textos, a la dirección [premiocolectivom-jpelaez@colectivomanueljpelaez.org](mailto:premiocolectivom-jpelaez@colectivomanueljpelaez.org). Los textos se presentarán en archivos word o pdf. La plica, con los datos del autor (nombre, dirección postal y teléfono), vendrá en archivo adjunto en el mismo mensaje. En la casilla «Asunto» deberá aparecer el título de los textos presentados. La recepción de textos comienza el 1 de enero y termina el día 28 de febrero de 2017.*

*4.- Habrá un único premio en metálico de 1.200 euros para el ganador. Además del premio en metálico, el texto ganador será publicado, junto a los considerados finalistas, en una antología de edición no venal.*

*5.- El jurado estará compuesto por seis miembros. Su presidenta será María del Carmen Rodríguez del Río. El fallo, que se hará público el 16 de mayo de 2017 en la web del CMJP y redes sociales, será inapelable.*

*6.- El premio será entregado el 18 de junio de 2017, en acto público que se celebrará en Zafra (Badajoz). La persona ganadora deberá asistir personalmente para hacerse acreedora al premio.*

*7.- La participación supone la aceptación de TODAS bases.*

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	7
MICRORRELATO GANADOR	
Francisco Germán Vayón Ramírez.....	13
PRIMEROS FINALISTAS	
Manuel Amorós Juan .....	19
Ana Fúster Martínez .....	20
Luis Manuel García Méndez .....	22
Rafa Heredero García .....	24
Ana Cristina Lluch Romero .....	26
Laura Lorenzo Orts .....	27
Rocío Stevenson Muñoz .....	28
Alfonso Valle García .....	30
Lucía Vigil Rubio .....	32
RESTANTES FINALISTAS	
Jesús Adin Valencia .....	37
Victoriano Alcalde Azcune .....	38
Margarita del Brezo .....	39
Javier Castrillo Salvador .....	40
Lucas Catalán Garrido .....	41
Ana Díaz Velasco .....	43
Julio Farfán de los Godos Gómez .....	44
Isabel María Ferrer Galiana .....	45
Luis Miguel de la Flor Gómez .....	46
Alberto Ismael García Aguilar .....	47
Carlos García Fandiño .....	48
Javier Esteban González Andújar .....	50
Joaquín González Norniella .....	51

Rafael González Serrano .....	52
Rafa Heredero García .....	53
Miguel Ibáñez de la Cuesta .....	54
Miguel Ibáñez de la Cuesta .....	55
Daniel Jovanovich .....	57
Nélida Leal Rodríguez .....	58
Juan Manuel Márquez Núñez .....	60
José María Mirete Hernández .....	62
R. Helena Molano Gil .....	64
Juan Muñoz González .....	65
Ana Pedrera Gómez .....	66
Milagros Piña Ávila .....	67
Alberto Porras Echavarría .....	68
María Posadillo Marín .....	69
Javier Revilla Cuesta .....	70
Alberto Rodríguez Guerrero .....	71
María Isabel Roldán Salgueiro .....	72
Jorge Saiz Mingo .....	73
Christos Theodorou .....	75
Emilio Valdivié Ponce .....	77
Carlos de la Vega Villar .....	79
Manuela Vicente Fernández .....	81
Manuela Vicente Fernández .....	82
BASES DEL PREMIO .....	85



